

Zeitschrift: Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero
Herausgeber: Organización de los Suizos en el extranjero
Band: 50 (2023)
Heft: 6

Artikel: "Protección climática insuficiente" : las abuelitas denuncian a Suiza ante los tribunales
Autor: Wenger, Susanne
DOI: <https://doi.org/10.5169/seals-1052311>

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist die Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften auf E-Periodica. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Zeitschriften und ist nicht verantwortlich für deren Inhalte. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern beziehungsweise den externen Rechteinhabern. Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen sowie auf Social Media-Kanälen oder Webseiten ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. [Mehr erfahren](#)

Conditions d'utilisation

L'ETH Library est le fournisseur des revues numérisées. Elle ne détient aucun droit d'auteur sur les revues et n'est pas responsable de leur contenu. En règle générale, les droits sont détenus par les éditeurs ou les détenteurs de droits externes. La reproduction d'images dans des publications imprimées ou en ligne ainsi que sur des canaux de médias sociaux ou des sites web n'est autorisée qu'avec l'accord préalable des détenteurs des droits. [En savoir plus](#)

Terms of use

The ETH Library is the provider of the digitised journals. It does not own any copyrights to the journals and is not responsible for their content. The rights usually lie with the publishers or the external rights holders. Publishing images in print and online publications, as well as on social media channels or websites, is only permitted with the prior consent of the rights holders. [Find out more](#)

Download PDF: 17.02.2026

ETH-Bibliothek Zürich, E-Periodica, <https://www.e-periodica.ch>

“Protección climática insuficiente”: las abuelitas denuncian a Suiza ante los tribunales

Una asociación de mujeres mayores llamada “KlimaSeniorinnen” ha presentado una demanda ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) para que Suiza se comprometa a tomar medidas más drásticas contra el calentamiento global. Visitamos a su Copresidenta Rosmarie Wydler-Wälti, una abuelita rebelde de 73 años.

SUSANNE WENGER

La entrevista transcurre en un barrio residencial de Basilea, un muy caluroso día de otoño. La activista climática que nos recibe amablemente en su domicilio tiene el pelo cano y lleva medio siglo comprometiéndose por el medioambiente: Rosmarie Wydler-Wälti, maestra de guardería jubilada y asesora parental, abuela de ocho nietos. Ella y sus compañeras de lucha han demandado al Gobierno suizo porque consideran que no hace lo suficiente para luchar contra el calentamiento global. Esto viola sus derechos, afirman, y con ello están dando un nuevo giro al debate climático.

Desde el salón de la casa unifamiliar en la que vive con su marido se ve un pequeño jardín. En un sofá se apilan libros sobre la crisis climática. Uno de ellos lleva por título *How Women Can Save the Planet*. “La casa es mi único pecado climático”, confiesa enseguida. “Es demasiado grande para dos personas, aunque cuenta con paneles solares”. Rosmarie siempre se ha esforzado por vivir de forma sostenible: solo compra lo necesario, hace siglos que no toma un avión y guarda “cada cordel, cada bolsita”. Reciclar en vez de desechar: así lo aprendió de sus padres, dice.

¿Está obligado el Estado a protegernos?

Cuando sus hijos eran pequeños, Rosmarie ya participaba en el movimiento ecologista y feminista. También quedó marcada por el “traumático” año de 1986, con el desastre nuclear de Chernóbil y el gran incendio químico en Schweizerhalle, cerca de Basilea. “Los niños no podían salir, porque no sabíamos si el



aire era tóxico”, recuerda. Rosmarie nunca ostentó ningún cargo político ni está afiliada a ningún partido. Pero cuando en 2016 se fundó la asociación “KlimaSeniorinnen” por iniciativa de la organización ecologista Greenpeace, Rosmarie se ofreció de inmediato para ocupar la copresidencia; la comparte con la ginebrina Anne Mahrer, de 75 años, quien fuera Consejera Nacional de los Verdes.

Hoy, la asociación cuenta con unos 2 500 miembros, todas ellas mujeres de 64 a 90 años y más, unidas por la convicción de que Suiza debe hacer más para reducir los gases de efecto invernadero y alcanzar los objetivos del Acuerdo de París sobre el Clima. Las jubiladas invocan la Constitución y la Convención Europea de

Las “Klimasenorinnen” Rosmarie Wydler-Wälti (izqda.) y Anne Mahrer durante una audiencia pública ante la Gran Sala del Tribunal Europeo de Derechos Humanos, en marzo de este año.
Foto Keystone

Derechos Humanos. El Estado tiene un deber preventivo de protección, argumentan, y debe garantizar el derecho a la vida. Las olas de calor causadas por el calentamiento global, cada vez más frecuentes e intensas, representan una amenaza; y están provocando más enfermedades y un aumento de la mortalidad entre las personas mayores, especialmente las mujeres.

Mortíferas olas de calor

Existen pruebas estadísticas de que las mujeres mayores son más vulnerables al calor. Según un estudio reciente del Instituto Tropical y de Salud Pública Suizo, encargado por las Oficinas Federales de Salud Pública y

Medio Ambiente, en el caluroso verano de 2022 Suiza registró 474 muertes relacionadas con el calor, todas ellas entre personas mayores de 75 años, el 60 % de las cuales eran mujeres. En otros términos, la mortalidad global relacionada con el calor fue mayor entre las mujeres de este grupo de edad que entre los hombres. Pero también hay razones tácticas por las cuales la asociación solo acepta mujeres en sus filas: “Esto nos permite alegar que somos la parte afectada”, afirma Rosmarie Wydler-Wälti.

La asociación acudió a las instancias nacionales y perdió tres veces: ante el Departamento de Medio Ambiente, el Tribunal Administrativo Federal y el Tribunal Supremo Federal. Este último dictaminó que sus derechos no se habían visto suficientemente afectados. En 2020 decidieron acudir a Estrasburgo: la asociación, junto con cuatro mujeres independientes, interpuso una demanda contra Suiza ante el Tribunal Europeo de Derechos Humanos. En marzo de este año, un panel de 17 jueces las escuchó en audiencia pública. Tanto los abogados de las demandantes como los representantes del Gobierno suizo expusieron sus argumentos. Entre otras cosas, la Suiza oficial alegó que la protección climática no es un asunto de los tribunales, sino una tarea compleja que incumbe a los políticos.

“Ya hemos perdido mucho tiempo”

Rosmarie Wydler-Wälti, presente en la sala de audiencias, tuvo la impresión de que “por primera vez se nos tomaba en serio”. Es más, el caso de las “abuelitas suizas” podría sentar un precedente para los Estados del Consejo de Europa, del que Suiza es

miembro desde 1963. Porque es la primera vez que el Tribunal de Estrasburgo examina un posible vínculo entre la protección climática y los derechos humanos. Pero ¿por qué estas mujeres no intentan lograr mayorías por la vía democrática en su país, como ocurrió este año, cuando los electores aprobaron una nueva ley sobre el clima?

“Ya hemos perdido mucho tiempo”, replica la Copresidenta, quien opina que ahora deben emprenderse todas las acciones legales a su alcance: en las elecciones, en las manifestaciones y ante los tribunales... No faltan quienes insinúan que las “abuelas” están siendo manipuladas por Greenpeace. Rosmarie Wydler-Wälti considera que se trata de un cliché despectivo en torno a las personas mayores. “Nosotras colaboramos con Greenpeace, explica; además, esta organización financia nuestra representación ante la justicia”. Eso sí: “Klima-Seniorinnen”, que reúne numerosas aptitudes y es fruto de una larga experiencia y un compromiso de por vida, sigue siendo una asociación independiente.

Solidaridad con los jóvenes

Desde que llevaron su caso ante el TEDH, las “Klimaseniorinnen” han dado mucho que hablar. Las opiniones son dispares: mientras que algunos alaban su valentía y perseverancia, otros les sugieren que se limiten a cuidar de sus nietos. En un e-mail anónimo, alguien les escribió que en tiempos pasados las mujeres como ellas eran condenadas a la hoguera. “Que me comparen con una bruja es un cumplido”, opina Rosmarie, “porque eran mujeres fuertes”. El veredicto de Estrasburgo no se espera an-



“La casa es mi único pecado climático. Es demasiado grande para dos personas”.

Rosmarie Wydler-Wälti en su jardín de Basilea
Foto Keystone

tes del año 2024. Mientras tanto, las “abuelas por el clima” dan conferencias, organizan eventos y responden a las preguntas de los medios de comunicación de todo el mundo. Hasta Al-Jazeera y el New York Times han informado sobre ellas.

Un día después de nuestra visita, la Copresidenta volvió a tomar el tren a Estrasburgo. Las abuelas activistas no tardaron en expresar su solidaridad con otra demanda climática interpuesta ante el TEDH: la habían presentado seis jóvenes portugueses, quienes demandaban a 32 países europeos, entre ellos a Suiza. Jóvenes y mayores unidos por la protección del clima: para Rosmarie Wydler-Wälti es esencial la solidaridad intergeneracional: “Si prospera nuestra demanda, saldremos beneficiados todos”.

Enlace a la audiencia en Estrasburgo del 29 de marzo de 2023: revue.link/hearing